



*Conferencia Episcopal  
de Colombia*

**CENTRO PASTORAL PARA LA COMUNIÓN ECLESIAL**  
**Departamento de Vida Consagrada**

**CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO”**  
*Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada*  
**2 de Febrero de 2019**



## CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO”

*Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada*

**2 de Febrero de 2019**

Con motivo de la jornada mundial de oración por la vida consagrada 2019, los obispos de Colombia se quieren unir con este subsidio, con el fin de reconocer la importante presencia de los consagrados en el territorio nacional y orar juntos por las vocaciones de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

El lema escogido para esta jornada está estrechamente unido a la iniciativa pastoral del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano SPEC, con el lema *Consagrado, Como Jesús “ve y haz tu lo mismo”*.

El objetivo del Plan Global de la Conferencia Episcopal para el trienio 2018-2020 es propiciar que los discípulos misioneros incidan, desde la fe, en la construcción de una sociedad según los valores del Evangelio. En el año 2019 su incidencia estará inspirada en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37).

Enseña el Papa Francisco "no lo olvidemos jamás: ante el sufrimiento de tanta gente agotada por el hambre, por la violencia y la injusticia, no podemos permanecer como espectadores. Ignorar el sufrimiento del hombre, ¿qué cosa significa? Significa ignorar a Dios (Homilía del 27 de abril de 2018).



*Como Jesús,  
“Ve y haz tú lo mismo”*

Para la Iglesia "todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios" (AP 380) El logo que marcará el énfasis pastoral de la Conferencia Episcopal de Colombia y de su Secretariado Permanente durante el año 2019, expresa el mensaje evangélico y los valores que acompañan la acción de evangelización de las relaciones sociales.

La Cruz asimétrica, expresa la realidad en sus diferentes expresiones que se dan cita en el encuentro de la humanidad con la solidaridad de Dios. Este "amor-solidaridad" sobresale en toda la vida y misión terrena del Hijo del hombre, en relación sobre todo, con los que sufren bajo el peso de cualquier tipo de miseria física o moral. En el vértice de su camino estará "la entrega de su propia vida para rescate de muchos" (Cf. Mc 10, 45): el sacrificio redentor de la Cruz.

Color Rojo - Vinotinto, simboliza la sangre del sacrificio (2Re 3,22), así como también al amor, pues el amor es la causa principal del sacrificio. El rojo es un color netamente humano; representando por lo tanto, la plenitud de la vida terrenal. En el icono del Pretorio, Jesús viste una túnica roja lo que hace saber que es el "Hijo del Hombre" y que está preparado para el sacrificio.

En la espiritualidad cristiana, simboliza el amor divino de los testigos de Cristo que no son indiferentes al sufrimiento humano, sino que hacen suyos los sentimientos de Jesús (Fil. 2,5-11)

Amarillo, este color significa la Gracia y Gloria de Dios. Representa todo aquello que es divino, y celestial, también hace referencia a la purificación del alma, se asocia a la perseverancia en las pruebas que se nos presentan y solo en Dios el ser humano, comprende la grandeza de su dignidad (Sal 8,5-7)

La silueta simboliza los dos personajes centrales de la parábola, representa la persona del Samaritano que se hace prójimo y se acerca al "hombre medio muerto" para evidenciar al lector del Evangelio de Lucas 10, 25-37, que también hoy, como en el pasaje bíblico, es posible apropiarse de la pedagogía de Jesús, simbolizada en las diez acciones del Samaritano, para ser instrumento de la inmensa y paternal caridad de Dios, que sale al encuentro de quienes son heridos en el camino de la vida: "Lo vio, tuvo compasión, se acercó, lo vendó, limpió sus heridas, lo cargó, lo llevó a una posada, lo cuidó, pagó por él y prometió volver (vv 33-35)

Como Jesús, "ve y haz tu lo mismo": El imperativo con el cual termina la parábola es la síntesis del evangelio. Toda la misericordia recibida, toda la compasión que se nos ha dado, todo el perdón y el favor divino del que gozamos, es lo que tenemos que dar.

En este año de un mayor énfasis en el valor de la incidencia en la evangelización de lo social, hacemos eco de la enseñanza del Papa Benedicto XVI "lo parábola, por lo tanto, debe inducirnos a transformar nuestra mentalidad según la lógica de Cristo, que es la lógica de la caridad: Dios es amor, darle culto significa servir a los hermanos con amor sincero y generoso. Este relato del Evangelio ofrece el "Criterio de medida" esto es, la universalidad del amor que se dirige al necesitado encontrado "casualmente" (Cf. Lc. 10, 31), quienquiera que sea (Deus caritas est, 25). Junto a esta regla universal, existe también una exigencia específicamente eclesial: que "en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad". El programa del cristiano, aprendido de la enseñanza de Jesús, es un "corazón que ve" dónde se necesita amor y actúa en consecuencia (Deus caritas est 31). (Angelus, 10 de julio de 2010).

San Ireneo dice: "El Señor confió al Espíritu Santo al hombre, su propio bien, que había caído en manos de los ladrones, este hombre del que tuvo compasión y al cual él mismo vendó las heridas, dando dos denarios reales para que, después de haber recibido por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que nos fue confiado y que devolveremos al Señor así multiplicado" (AH III, 17.3).

Esperamos que esta buena intención de incidir en lo social y el valioso testimonio del Buen Samaritano, mueva nuestros corazones a hacer lo que hemos aprendido del Señor "ve y haz tú lo mismo"

+ José Alejandro Castaño Arbeláez, OAR  
Obispo de Cartago  
Presidente de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada

**CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA  
FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR  
CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO”  
2 DE FEBRERO DE 2019**

**PROCESIÓN**

En la hora más oportuna se reúnen los fieles en una iglesia menor o en un lugar apto fuera de la iglesia, hacia donde se dirige la procesión. Los fieles tienen en sus manos los cirios apagados.

Se acerca el sacerdote con los ministros, llevando vestiduras blancas como para la misa; en lugar de la casulla, puede llevar la capa pluvial durante la procesión.

**Un comentador dice:** Encendamos nuestros cirios, los cuales van a ser bendecidos. Revistámonos de Cristo y seamos luz para el mundo.

**Mientras se encienden los cirios, se canta la antifona siguiente u otro canto apropiado.**

El Señor vendrá con poder e iluminará los ojos de sus siervos, aleluya.

**Terminado el canto un comentador dice:**

**RITOS INICIALES**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

**R/** Amen

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

**R/** y con tu espíritu.

**PRESIDENTE**

Amados hermanos:

Nos hemos reunido para escuchar la Palabra de Dios y participar de la fracción del Pan. Celebramos la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Hoy el justo Simeón toma en sus brazos al Verbo hecho carne, y, sosteniendo a su Creador, proféticamente, ve cumplida la promesa de salvación de la humanidad. Hoy la venerable profetisa Ana, anuncia gozosa la presencia del Mesías Redentor en medio de su pueblo.

En el marco de esta fiesta litúrgica, nos unimos a la Jornada Mundial de oración por la Vida Consagrada, que viene acompañada por el lema “Consagrado, como Jesús ve y haz tu lo mismo”. Expresión que nace del Evangelio y nos invita a vivir la caridad, como el servicio más auténtico de la vocación cristiana y de quienes han consagrado su vida en el seguimiento de Cristo Casto, pobre y Obediente.

Oremos, pues, por los que han querido seguir al Señor más de cerca. A imitación de los Santos Simeón y Ana, salgamos también nosotros al encuentro del Señor y dejemos que el ejemplo del buen samaritano, inspire la acción caritativa de la Iglesia y de todos los consagrados del mundo. Participemos con fe y alegría en esta celebración.

**Después de la monición, quien preside, con las manos extendidas, bendice los cirios diciendo.**

Oremos.

Dios, fuente y origen de toda luz, que revelaste hoy al justo Simeón la Luz que ilumina a las naciones, te pedimos humildemente que te dignes recibir como ofrenda y santificar con tu bendición + estos cirios, que tu pueblo congregado ha de llevar para alabanza de tu nombre, para que por el camino de las virtudes pueda alcanzar la luz indeficiente. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/ Amen

**Y rocía las candelas con agua bendita, sin decir nada. El sacerdote recibe su propia candela y comienza la procesión hacia el altar, después de decir:**

Marchemos en paz al encuentro del Señor. **O bien:** Vayamos en paz.

**Todos llevan sus candelas encendidas. Durante la procesión puede cantarse alternadamente la siguiente antífona I Luz para alumbrar a las naciones con el cántico (Lc 2, 29-32), o la antífona II Embellece tu trono u otro cántico apropiado.**

**Cuando la procesión entra al templo, se canta la antífona de entrada, u otro canto apropiado. Llegado el sacerdote al altar, lo venera, y si se utiliza el incienso, lo inciensa. Va a la sede, si ha utilizado capa pluvial la cambia por la casulla y después inicia la oración del Gloria; a continuación sigue la oración colecta. Y la misa continúa de manera habitual.**

Gloria a Dios en el cielo...

**Oración colecta (Misal Romano, p. 551)**

### **Liturgia de la Palabra**

**Como la fiesta no cae en domingo se puede escoger una de las dos lecturas.**

- **Primera lectura:** Mal. 3, 1-4 La profecía de Malaquías anuncia la presencia del Salvador que viene purificar al pueblo de todo pecado.
- **Salmo 24(23)** Salmo de David

- **Evangelio: Lc. 2, 22-40** Jesucristo, Luz de las naciones y Templo Viviente de Dios, es el Salvador prometido y esperado. Sólo en Él debe fundarse nuestra esperanza.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

#### **PRESIDENTE**

Hermanos, confiados en el amor misericordioso del Padre, que abre sus brazos para acoger a todos los hombres, pidamos por nosotros y por el mundo entero diciendo:

*R/ Que nuestros ojos, Señor, vean tu salvación.*

- Por nuestra diócesis de **N.N.** para que se estrechen los vínculos de comunión entre todos los que la formamos y nos convirtamos así en un lugar eclesial propicio en el que puedan surgir las diversas vocaciones para el servicio de la Iglesia. OREMOS.
- Para que haya jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús pobre, casto, obediente; y a servirlo en los hermanos a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. OREMOS.
- Por nuestros monasterios, que son también el corazón de la Iglesia donde late constantemente las necesidades del mundo, para que sean fecundos en nuevas vocaciones a la vida contemplativa. OREMOS.
- Por las familias cristianas para que, viviendo la fe con responsabilidad y alegría, acojan generosamente la vocación sacerdotal o consagrada en sus hijos como una bendición de Dios. OREMOS.
- Para que se vaya creando en toda la Diócesis: parroquias, comunidades, grupos eclesiales, consagrados y laicos: una "cultura vocacional" que fomente y favorezca el germen de nuevas vocaciones. OREMOS.
- Para que el testimonio entregado, alegre, y fiel de los consagrados suscite en la Iglesia que peregrina en Colombia, el amor a Dios y al prójimo, expresión auténtica de los discípulos del Señor. OREMOS.
- Por todos los centros de formación: noviciados, casas de formación, seminarios, para que el Señor acompañe con el don del Espíritu Santo a todos los encargados de la formación de los consagrados. OREMOS.

#### **PRESIDENTE**

Escúchanos Padre y haz que vivamos como buenos hijos tuyos, por Jesucristo Nuestro Señor. **R/**  
Amen

## PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

**COMENTADOR:** Llevemos el pan y el vino hasta el altar de la nueva alianza. Bajo las apariencias de esas ofrendas, recibiremos luego a Jesucristo, luz del mundo, que hoy ha sido presentado en el Templo.

Prefacio propio de la Presentación del Señor (Misal Romano, p 551). En la Plegaria Eucarística (III) puede mencionarse a María bajo la advocación de "Nuestra Señora de la Candelaria", y luego de San José y de los apóstoles, pueden añadirse los nombres de los santos ancianos Simeón y Ana, profetas.

### Bendición

Puede usarse la fórmula 10 en el Tiempo Ordinario I.

### Despedida

#### **COMENTADOR:**

Hermanos: hemos visto hoy la luz verdadera que ilumina nuestras vidas. Ésta es la luz a la que intentamos seguir como guía de todo lo que hacemos. Porque con esta luz vemos el camino y la meta a donde nos dirigimos y a donde nos llevará. ¡Que esa luz brille sobre nosotros y en nosotros! Y que todos la vean y la sigan en nuestra vida de consagrados.

*Podemos ir en paz, llevando la luz de Cristo al mundo entero.*



**HORA SANTA**  
**FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR**  
**CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO”**  
**2 DE FEBRERO DE 2019**

“LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?  
Lucas 10,25-37

*El sacerdote o el diácono, accede al altar, mientras se puede cantar como ambientación*



1. Canto de Entrada.

**Cantemos al amor de los amores**

Cantemos al Amor de los amores.  
Cantemos al Señor.  
Dios está aquí,  
venid adoradores, adoremos,  
a Cristo Redentor.

[https://assets.holyart.it/images/OS000264/es/1600/R/SN000001/CLOSEUP01\\_HD/h-a41bbcb0/custodia-laton-cruz.jpg](https://assets.holyart.it/images/OS000264/es/1600/R/SN000001/CLOSEUP01_HD/h-a41bbcb0/custodia-laton-cruz.jpg)

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!  
Cielos y tierra, bendecid al Señor.  
Honor y gloria a ti,  
Rey de la gloria.  
Amor por siempre a ti,  
Dios del amor. / (2)

Unamos nuestra voz a los cantares  
del Coro Celestial,  
Dios está aquí, al Dios de los Altares  
alabemos con gozo angelical.

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!... /

Cantemos al Amor de los Amores  
cantemos sin cesar,  
Dios está aquí, ¡venid adoradores,  
adoremos, a Cristo en el altar!

/ ¡Gloria a Cristo Jesús!... /



## 2. Entronización y Exposición del Santísimo Sacramento:

*Seguidamente se coloca el viril en la custodia y se expone en el centro del altar. Se incienso al Santísimo y se Adora.*

## 3. Oración inicial: Invocación al Espíritu Santo.

Ven Espíritu Santo, ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias. Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad para entender lo que el Padre quiere decirnos a través de su Hijo Jesús, el Cristo. Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida y se haga vida en nosotros. Dios Todopoderoso y eterno: concede a tu pueblo que la meditación asidua de tu doctrina, le enseñe a cumplir de palabra y de obra, lo que a ti te complace. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

## 4. Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10,25-37

## 5. Reflexión del Evangelio:



Nos encontramos en el capítulo 10 del Evangelio según lo cuenta Lucas. Estamos en la sección central del relato lucano, que toma forma de viaje de Jesús hacia Jerusalén: “ la salvación y el viaje de Jesús hacia Jerusalén es un tema central. El relato de Lucas comienza en la ciudad santa (Lc 1,5) y termina en la misma ciudad (Lc 24,52). En esta sección central, Lucas repetirá con insistencia el hecho de que Jesús se dirige a Jerusalén (por ejemplo en Lc 13,22; 17,11). En este texto que narra la parábola del Buen Samaritano en el contexto de la discusión con un doctor de la ley sobre el gran mandamiento, encontramos de nuevo el tema de un viaje, esta vez de Jerusalén hacia Jericó (Lc 10,30). La parábola forma parte de esta sección central del Evangelio, que comienza con Jesús peregrino hacia Jerusalén con sus discípulos. Mandándoles delante de Él para preparar alojamiento en una aldea de Samaria, encuentran solamente hostilidad precisamente porque se dirigían hacia Jerusalén (Lc 9, 51-53). Los Samaritanos impedían a los peregrinos que se dirigiesen a Jerusalén y mostraban hostilidad para con ellos. Después de este hecho envía setenta y dos discípulos “a cada ciudad y lugar donde Él debía de venir” (Lc 10,1). Setenta y dos es el número tradicional de las naciones paganas. Los Padres de la Iglesia (Ambrosio, Agustín, Jerónimo y otros) teniendo en cuenta todo el simbolismo de Jerusalén, la ciudad santa de la salvación, interpretan de modo particular esta parábola. En el hombre que desciende de Jerusalén a Jericó, ven la figura de Adán que representa a toda la humanidad expulsada del Edén, el paraíso, la Jerusalén Celestial, por causa del pecado. En los ladrones, los Padres de la Iglesia ven al tentador que se despoja de la amistad con Dios y hiere con sus asechanzas y tiene en la esclavitud a la humanidad herida por el pecado. En la figura del sacerdote y del levita, ven la insuficiencia de la ley antigua para nuestra salvación que será llevada a cumplimiento por el buen samaritano, Jesucristo nuestro Señor y Salvador, que saliendo también Él de la Jerusalén celeste viene al encuentro de nuestra condición de pecadores y nos cura con el aceite de la gracia y el vino del Espíritu. En la posada los Padres ven la imagen de la Iglesia y en la figura del posadero, entrevén a los pastores en manos de los cuales Jesús confía el cuidado de su pueblo. La partida del samaritano de la posada, los Padres la interpretan como la resurrección y

ascensión de Jesús a la derecha del Padre, pero que promete volver para dar a cada uno su merecido. A la Iglesia deja para nuestra salvación los dos denarios de la Sagrada Escritura y de los Sacramentos que nos ayudan en el camino hacia la santidad. Esta interpretación alegórica y mística del texto nos ayuda a centrarnos bien en el mensaje de esta parábola. El texto de la parábola se abre con un diálogo entre un doctor de la ley que se levanta para poner a prueba al Señor diciendo: “Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús no responde, sino que le hace otra pregunta: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? (Lc 10, 26). Debemos considerar este diálogo como una confrontación entre dos maestros, muy común en aquella época, como sistema para clarificar y profundizar algunos puntos de la ley. Aunque aquí, prevalece el tono de polémica, no como encontramos en el texto traído por Marcos, donde la pregunta viene dada por un escriba que “los había visto discutir (Jesús y los saduceos), y visto como (Jesús) les había bien respondido” (Mc 12,28), se acerca para preguntar. Este escriba se muestra bien dispuesto para escuchar a Jesús, de modo que el Señor termina el diálogo: “No estás lejos del reino de Dios” (Mc 12,34). Sin embargo Mateo coloca esta pregunta en el contexto de una discusión entre Jesús y los saduceos en la que estaban presentes algunos fariseos, que “habiendo oído que Él había cerrado la boca a los saduceos, se reunieron juntos y un doctor de la ley, lo interrogó para ponerle a prueba...” (Mt 22,34-35). Jesús responde enseguida citando el mandamiento del amor, que se encuentra en los libros del Deuteronomio y del Levítico sólo en el texto de Lucas la pregunta no se hace sobre cuál sea el mandamiento más grande, sino cómo heredar la vida eterna, una pregunta que los sinópticos la ponen de nuevo en la boca de un joven rico (Mt 19,16; Mc 10,17; Lc 18,18).

Como en Marcos, también aquí Jesús alaba al doctor de la ley: “Has respondido bien; haz esto y vivirás” (Lc 10,28). Pero el doctor no está todavía contento con la respuesta de Jesús y “queriendo justificarse” (Lc 10, 29) por haber hecho la pregunta, le pide: ¿quién es el prójimo? Esta segunda pregunta hace de introducción y enlaza, la siguiente parábola con el diálogo entre Jesús y el doctor de la ley. Podemos ver una inclusión entre el versículo 28 que cierra la disputa y nos prepara a la narración de la parábola y el versículo 37, que cierra definitivamente el diálogo y la parábola. En este versículo, Jesús repite al doctor de la ley que había definido al prójimo como aquel “que ha tenido compasión”: “Ve y haz tú lo mismo”. Esta frase de Jesús nos recuerda las palabras pronunciadas en la última cena, como nos la cuenta Juan, cuando, después de lavar los pies Jesús invita a los discípulos a obrar según su ejemplo (Jn 13,12-15). En esta última cena Jesús deja a los suyos el mandamiento del amor, entendido como la disponibilidad a “dar la vida” para amarnos mutuamente como el Señor nos ha amado (Jn 15,12-14). Este mandamiento va más allá de la observancia de la ley. El sacerdote y el levita han observado la ley, no acercándose al pobre herido y dejado medio muerto, para no volverse impuros (Lev 21,1) Jesús va más allá de la ley y quiere que sus discípulos obren como Él. “Por esto sabrán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35). Para el discípulo de Jesús, la mera filantropía no es suficiente, el cristiano está llamado a algo más que le hace semejante a su maestro, como dice el apóstol Pablo: “Ahora, nosotros tenemos el pensamiento de Cristo” (1 Cor 2,16) “Porque el amor de Cristo nos urge, persuadidos como estamos de que uno murió por todos” (2 Cor 5,14).

## 6. MEDITACIÓN:

- ¿Qué te ha llegado al corazón más en la parábola?
- Cómo consagrado ¿Con quién te identificas más en el relato?

- ¿Eres un buen Samaritano que va por la vida con los ojos abiertos para servir o solo eres de aquellos creyentes que tienen sus ojos siempre hacia arriba buscando salvación sin servir a los demás, porque prefieres rodear a tus semejantes que ayudarlos?
- En tu vida de consagrado/a: ¿Sientes la necesidad de la salvación?
- ¿Puedes decir como el apóstol Pablo que tienes el pensamiento de Cristo y que ya no vives Tú sino que Cristo vive en Ti?
- ¿Quién es tu prójimo?

## 7. ORACIÓN:

Señor Jesús, ¡cuántas veces me he sentido débil, teniéndote a Ti en mi interior, en la Palabra y en la Eucaristía! Me doy cuenta de que, como los judíos, no confío en Ti plenamente. Me falta fe, visión para contemplarte en todo tu Ser divino, fortaleza y salvación. Me falta fe, convicción para estar contigo y no tener miedo, ni debilidad, ni pereza. Porque Tú eres el alimento total y la Vida plena. Señor Jesús, haz que yo confíe siempre y cada vez más en Ti. Padre de bondad: Danos la gracia de que el Espíritu de Jesús viva en nosotros, para que tu mundo nuevo vaya tomando forma en nosotros y siga creciendo progresivamente. Esta es nuestra súplica hoy, por mediación de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 8. CANTO

### **Hemos venido a este lugar**

Letra:

/Hemos venido a este lugar  
juntos en su nombre a adorar. / (2)  
Hemos venido a este lugar  
juntos en su nombre a adorarle a Él.  
Cristo, nuestro Dios y Rey.

/Las manos altas levantad,  
glorificad su nombre y adorad. / (2)  
Las manos altas levantad,  
glorificad su nombre y adoradle a Él.  
Cristo, nuestro Dios y Rey.

/En su presencia estamos ya  
justificados por la sangre. / (2)  
En su presencia estamos ya  
justificados por la sangre que Él vertió.  
Cristo, nuestro Redentor.

## 9. ORACIONES FINALES Y BENDICIÓN CON EL SANTISIMO.

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono, se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla e incienso el santísimo sacramento.

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amen.

### BENDICIÓN EUCARÍSTICA



<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-06/papa-ostia-jesus-lugar-alimento-eucaristia.html>

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación se pueden decir las alabanzas de desagravio)

### ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.  
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

## **RESERVA**

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo sí parece oportuno, puede hacer alguna aclamación. Finalmente el ministro se retira.

**MEDITACIÓN**  
**HORA SANTA**  
**FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR**  
**CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO”**  
**2 DE FEBRERO DE 2019**

### **Meditación para tiempo de trabajo en la Iglesia**



<http://www.paraquecristoreine.org/inicio/2-uncategorised/22-hora-santa>

Interesa poner nuestra vida a la luz de quien la puede iluminar para descubrir las posturas hondas y profundas desde donde tenemos que actuar, las actitudes existenciales con las que debemos vivir junto a los que nos encontremos.

Nos encontramos con los demás en el trabajo y en el camino de nuestra vida. Por ello, no es de extrañar que cuando a Jesucristo le preguntaron: «Y ¿quién es mi prójimo?», contestase con aquella parábola del hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó. En ese bajar de un lado para otro, en ese ir de camino, es donde nos encontramos con los demás y donde podemos posibilitar que los demás sean o no.

El «paseo» que realizamos entre los hombres no lo hacemos de un modo cualquiera, sino en y desde la fe. La fe es, ante todo, un modo de existir y una actitud fundamental. Al vivir desde la fe, consideramos el mundo, la historia y la vida humana desde Dios. Precisamente por esto, al hacer nuestro «paseo» por el mundo desde la fe, el mismo mundo, lo que en él acaece y nuestra misma existencia, aparecen para nosotros y para los demás leídos desde una atalaya que siempre le da perspectivas nuevas, profundidades distintas y esperanza sin límites.

Nos planteamos ahora el modo con el cual hemos de pasear por nuestro mundo. Al planteárnoslo desde la fe, experimentamos que es verdadera la fe que se manifiesta como práctica realizadora del amor eficaz, que sabe dar el paso de una actitud de entrega ilimitada de Dios, a una actitud de entrega como servicio a los hermanos, como solidaridad de las necesidades, como construcción de relaciones fraternas y justas entre los hombres. No es de extrañar que Jesucristo cuando quiere programar la vida de cada discípulo y de la Iglesia les diga:

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y, si gasta algo más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién de éstos te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Vete y haz tú lo mismo» (Lc/10/30-37).

### Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó



<http://www.infocatolica.com/blog/esferacruz.php/1506290534-la-parabola-del-buen-samarita>

Los hombres que vienen a este mundo entran en este camino de Jerusalén a Jericó, que es el camino de nuestra propia historia. Pero la entrada a este camino se puede hacer de formas muy distintas. Vamos a entrar como discípulos de Jesucristo y a observar lo que nos encontramos. Naturalmente la observación la realizamos desde una atalaya: desde la fe. ¿Qué es lo que vemos? Cojamos cualquier periódico o escuchemos las noticias.

Contemplamos a unos hombres amenazados por sus propios inventos, encerrados en sí mismos, que se ponen en contacto con todo lo que les rodea, no como dueños y custodios inteligentes y nobles, sino como explotadores y destructores. El progreso al que ha llegado el hombre nos hace descubrir y valorar su grandeza. Al observar nuestro camino y en él a los hombres que «pasean», vemos que han progresado mucho, pero a la vez los observamos con grandes y graves amenazas entre ellos, fruto del mismo progreso. ¿Qué es lo que podemos llevar a ese camino? Tenemos que ir con nuestra dignidad de personas, con nuestro ser de hijos de Dios, con las posibilidades y la realidad que Dios implantó en nuestra vida. Él nos manifestó que nos daba la tierra para que la «sometiésemos». Al decir esto, Dios nos mandaba dar prioridad a la ética sobre la técnica, a la persona sobre las cosas, al espíritu sobre la materia.

Se siente la necesidad de que haya hombres que se preocupen de «ser más» y no tanto de «tener más». Cuando un hombre vive esta preocupación, se hace más sensible a las

realidades que existen a su alrededor y somete su vida a revisión constante, pasa por el mundo dándose cuenta de quién es el que está tirado en el camino y qué necesidades tiene en el momento.

Para hacer algo importante en el camino hay que «bajar de Jerusalén a Jericó», es decir, hay que bajar de la ciudad de Dios a la ciudad terrena, llevando a Dios y su propia experiencia a los hombres. No vale hacerlo de cualquier forma. Hay que bajar como lo hizo Cristo mismo:

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2, 6-11).

Cristo presentó en medio de los hombres la condición divina de Dios. Cada creyente, cada discípulo debe bajar de Jerusalén a Jericó y hacer presente en medio de los hombres la realidad de Dios.

Nuestra gran tarea es dar testimonio de Dios. Y lo hemos de realizar en el camino y con las actitudes de Jesucristo y con su misma radicalidad: desde la experiencia de un Dios Padre, que se hace cercano al hombre y se deja comprender por el hombre. Un Dios que se hace tan cercano en Jesucristo que los hombres a veces ni se enteran de su paso en medio de ellos. Un Dios que se identifica totalmente con los hombres, con todos los hombres, es más, se hace el último para identificarse con todos. Un Dios que realiza un «desclasamiento», nace en un «pesebre», en lo más bajo para identificarse con todos. Este Dios se nos revela en Jesucristo, pasó por la vida haciendo el bien. No tuvo otra tarea mientras estuvo aquí entre nosotros que hacer el bien, consideró a los demás como superiores a sí mismo; valoró a todos de tal modo, que quien de verdad se acercaba a El descubría en su propia realidad la presencia de Dios.

Esta tarea de hacer el bien no debe llevar las consecuencias que tuvo para Jesucristo en su propia existencia: la muerte. El murió crucificado por amor, dio la vida, la entregó por los demás y nos hace comprender que el modo de acercarse Dios a la vida no es como hacemos los hombres, desde los poderes de este mundo. Jesucristo lo realiza desde el amor misericordioso de Dios para con los hombres. Dios que es puro amor, no puede utilizar otras fuerzas para cambiar la realidad que ese mismo amor.

Vivir desde el amor puro de Dios, desde la fuerza más transformadora que tienen los hombres, hace que Cristo en la cruz viva la apariencia de un fracasado; pero precisamente por ser fiel al Padre es Resucitado y con El todos los hombres. Solamente el querer vivir desde la fuerza del amor de Dios y no desde otras fuerzas u otros poderes, hace de la experiencia de la resurrección de Cristo, que los hombres descubramos la hondura desde la cual tenemos que vivir y desde la que posibilitamos vida en los demás.

Cristo formó un grupo hasta su vuelta, la Iglesia, a la cual pertenecemos tú y yo, para que pasemos por este camino viviendo la misma experiencia que Él. Él nos acompaña en el camino y nos da la fuerza y el aliento suficiente para vivir y servir a los demás. Se trata de «bajar de Jerusalén a Jericó», de bajar a nuestra realidad llevando a Dios, liberándonos del egoísmo y de las falsas seguridades, para descubrir al otro y sus necesidades. Así nos hemos de situar en el camino.

## **Bajaba un hombre**

En el camino hay muchas cosas, pero lo más importante es el hombre que está en él. Las cosas que hay en el camino son de Dios, las hizo El. Y después de hacerlas dijo:



«Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y mande en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: sed

fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra» (Gn, 1,26-28).

El hombre es el centro de todo, es imagen de Dios, impronta de Dios. En el camino debe tomar conciencia de que es una realidad de Dios, pues ha sido creado por El. Esta toma de conciencia le debe hacer descubrir que esta realidad la tienen todos los hombres. Y que todos y él son un reflejo de aquel acto de amor de Dios que es la creación. Por eso en el camino el hombre es lo importante. Esta realidad nos hace situarnos entre los demás y ante los demás de un modo cualitativamente distinto, como se situó Jesucristo. Desde la creación de todo lo que existe, solamente Jesucristo ha dado satisfacción al amor eterno del Padre, a aquella paternidad que se manifestó en la creación del mundo, al hacer al hombre un «poco menor que Dios» (Sal 8,6). En Jesucristo, el Dios de la Creación se revela a los hombres como el Dios de la Redención, fiel al amor, al hombre y al mundo. Por eso, la revelación del amor y de la misericordia tienen en la historia del hombre una forma, un contenido y un nombre: Jesucristo.

El que baja por el camino es el hombre. Pero el hombre revelado y hecho historia por Jesucristo.

«Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque en El fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades: todo fue creado por El y para El. El existe con anterioridad a todo y todo tiene en El su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea El, el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la plenitud y



reconciliar por El y para El todas las cosas pacificando, mediante la sangre de su cruz; lo que hay en la tierra y en los cielos» (Col 1, 15-20).

Tenemos que seguir a este hombre-Dios para que nuestra bajada por el camino sea verdadera y con hondura y para hacer posible que todos los hombres bajen de la misma manera.

Para darnos cuenta de que quien baja es un hombre, solamente hay una posibilidad vivir desde el amor mismo de Dios. Ya que es ese amor el que revela al hombre su grandeza y su pequeñez, su hondura y al mismo tiempo su falta de contenido, sus posibilidades y sus limitaciones. El hombre que no se abre al amor de Dios, pasa por la vida sin comprenderse a sí mismo. En Jesucristo se nos revela la dimensión humana del ministerio de la Redención: ahí encuentra el hombre su grandeza, su dignidad y el valor propio de su humanidad. En el ministerio de la Redención podemos experimentar y ver la realidad de aquellas palabras del Apóstol:

«Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28).

El hombre que quiere comprenderse a sí mismo debe acercarse a Jesucristo. De ahí la gran tarea en el camino: acercarme yo y acercar a los demás al Señor. No hay un antes y un después, lo hemos de realizar a la vez. No hemos de poner dicotomías. Es así como se manifestó Jesucristo. Desde su comunión con el Padre vivida en referencia a todos los hombres y en su propia historia Jesucristo fue el «Evangelio de Dios». Desde nuestra comunión con Jesucristo, vivida en referencia a todos los hombres y desde nuestra historia, podremos nosotros ser también como Jesucristo y para todos los hombres que encontremos por el camino Buena Noticia.

### **Ser «salteadores» del hombre o encontrarnos con «salteadores» del hombre**

Nos podemos encontrar en el camino con estas dos posturas existenciales. A veces nos vemos asaltando a los que nos encontramos, es decir, los robamos, los desvalijamos de su riqueza. Esto lo hacemos cuando no los reconocemos como imágenes de Dios, originales, únicas, irrepetibles y cuando queremos que sean nuestra propia imagen.

Asaltamos, cuando no dejamos pensar al otro por su cuenta cuando queremos imponer nuestra opinión como verdad absoluta. Asaltamos también cuando limitamos algún derecho del hombre. Le asaltamos cuando no hacemos posible que el otro perciba estas palabras de San Pablo:

«Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo—por gracia habéis sido salvados—y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús» (Ef 2,4-6).

Es decir, cuando el amor de Dios misericordioso, de aceptación del otro en lo que es y como es, no se hace perceptible con nuestra forma de actuar entre los demás.

Asaltar al hombre supone violar la imagen de Dios, pues eso es precisamente el hombre. Quien viola la imagen, viola el prototipo, viola al propio Dios. Cuando nosotros pensamos en esto, casi siempre nos justificamos; pero creemos que sería importante ver la realidad de los asaltos que hacemos al hombre desde la perspectiva que el Apóstol nos da:

«La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (I Cor 13,4-7).

Asaltamos cuando no dejamos crecer al hombre a su ritmo; cuando no ponemos lo que somos, sabemos y tenemos a disposición de los demás, a su servicio. Asaltamos cuando nos creemos más que los demás o cuando creemos que lo nuestro es lo mejor. Asaltamos cuando no tenemos la paciencia que Dios tiene con nosotros, que nunca abandona al hombre aunque el hombre sea quien le abandone a Él. Asaltamos cuando echamos en cara al otro alguna ofensa que a lo mejor nos hizo, cuando no olvidamos. Asaltamos cuando somos injustos o consentimos que se den injusticias y las tapamos por no complicar nuestra vida.

Los asaltos que realizamos al hombre, al otro, podrían reducirse a estos tres:

Asaltamos cuando no dejamos que Dios entre en nuestra vida y en la de los que nos encontramos



<http://www.primeroscristianos.com/zaqueo-una-vocacion-inesperada-e-insolita/>

Jesucristo se encontró con Zaqueo, que lo llevó a su casa. En presencia de todos los que comían reconoció en Cristo al manifestador y revelador del misterio del hombre. Por ello cambió su vida Cuando no le dejamos entrar en nuestra vida pese a que el Señor también nos ha dicho «baja de ahí, que quiero entrar en tu casa», estamos robando porque no redimensionamos las posibilidades que tenemos como hombres. Robamos a los demás

porque también ellos tienen derecho a ver las dimensiones profundas de la vida y nosotros con nuestras actitudes se las estamos ocultando.

Asaltamos cuando no dejamos que los demás entren en nuestra vida

En el camino, vemos a Jesucristo complicándose la vida a causa de los otros. Los otros complican la vida, nos hacen cambiar la ruta, nos exigen respuestas, nos piden andar en verdad, ser coherentes, no hacer y decir cosas distintas.

Asaltamos cuando no ponemos nuestra vida al servicio de los otros y para que los otros recuesten su cabeza en nuestra vida

Siguiendo el camino y el itinerario de Jesucristo, lo descubrimos dando la vida con todas las consecuencias. No solamente dio un rato de su vida sino que dio todo lo que era. Se olvidó

de sí mismo. Lo que más le importaba era que los hombres tuviesen donde descansar y reclinar su cabeza. Se presta para que los hombres lo hagan sobre su vida entera y a sus discípulos nos manda que hagamos lo mismo.

No solamente tenemos experiencia en «asaltar», sino también de ser «asaltados». Por ello, entendemos y valoramos más lo que supone ser constructores de los hombres y lo que lleva consigo ir por el camino dando vida y capacitando al otro para que sea, en la medida en que en nuestra propia vida percibimos lo que importa que existan personas a nuestro alrededor que nos imposibilitan la orientación de nuestras vidas, que nos despojan de lo más nuestro, de nuestras riquezas, que no nos dejan que las percibamos, que no nos las dan a conocer, que nos golpean y no precisamente con el golpe físico, sino con ese golpe que es el no reconocerte, en esa misma medida estamos siendo asaltados y golpeados. Y en esa medida entendemos y valoramos más lo que significa y supone ser asaltado.

En la carta del apóstol Pablo a Filemón, hay un ejemplo de lo que venimos diciendo. Pablo para Filemón y Onesímo es un liberador, alguien que reconoce lo que verdaderamente es el hombre con respecto a los otros.

«Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flp 1,15-16).

Anteriormente Onesímo no había sido reconocido del todo, estaba siendo asaltado por Filemón. El encuentro de Filemón con Jesucristo supuso reconocer a Onesímo y a tantos otros de un modo distinto, de una manera nueva. Esta carta nos está hablando del derecho que tiene el hombre como criatura de Dios a dirigir su vida, a determinar lo que debe hacer de ella. Cuando la vida la ponemos a la luz del Señor, las determinaciones que de ella se hacen son distintas.

En el camino y desde nuestro encuentro con Jesucristo se nos presenta la posibilidad de hacer realidad aquellas palabras del Apóstol: «A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo» (Ef 3,8).

Desde nuestro encuentro con Jesucristo, se nos hace posible hacer realidad la gran misión que tenemos los hombres y que expresa el Papa Juan Pablo II con palabras muy exactas: «Revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en Él, ayudar a las generaciones contemporáneas de nuestros hermanos y hermanas, pueblos, naciones, estados, humanidad, países en vía de desarrollo y países de la opulencia, a todos, en definitiva, a conocer las insondables riquezas de Cristo, porque éstas son para todo hombre y constituyen el bien de cada uno» («Redemptor Hominis», n. 11).

### **Diversos estilos a la hora de hacer el camino**

La misma parábola del buen samaritano nos manifiesta los diversos estilos que puede tener un hombre a la hora de hacer el camino. Podríamos reducirlos a tres:

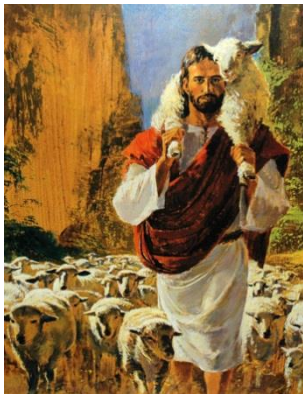
### *Pasar por el camino sin ver ni oír el llanto de nadie*

Hay muchas personas que viven para sí. El que vive para sí, no ve nada, ni escucha a nadie, nunca ve en el otro a Dios. La presencia de Dios se le oscurece. Es lo que les pasó a aquellos fariseos y escribas que veían lo que Jesús hacía con los que estaban a la mesa, en la invitación que le hizo Leví después que el Señor le dijo: «Sígueme». Mientras Leví, dejándolo todo, se levantó y le siguió, los publicanos se sintieron reconocidos y los fariseos y escribas no hacían más que murmurar. Pasaron sin ver ni oír. Ahí está la gran diferencia con Jesucristo, que oyó y se detuvo con ellos y los invitó (cfr. Lc 5,27-32).

Dios nunca deja de amar a todos sus hijos. Es más, ama más al peor y más desagradecido. Esto afirma claramente el Señor:

«Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y perversos» (Lc. 6,35).

Pasar por el camino sin ver es realizar lo contrario de lo que Dios hace y a lo que nos llama. El siempre anda en busca de los hombres. No espera nunca a que la oveja perdida venga, sino que va tras ella. Es el Dios que se alegra cuando encuentra a los pecadores, que no deja apagarse la lámpara, que ofrece siempre la posibilidad de la misericordia y el perdón. Es el Dios que nos manifiesta que la vida del hombre en su caminar no puede ser no oír, sino estar en permanente actitud de escucha y de búsqueda del otro, sobre todo del que más lo necesita:



<http://lamanadapequena.blogspot.com/2016/09/la-parabola-de-la-oveja-perdida.html>

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa convoca a los amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido» (Lc 15,4-6).

### *Pasar por el camino, viendo y oyendo, y dar un rodeo*

Muchas veces vivimos una fe no comprometida. Nadie pone en duda que el sacerdote y el levita creían en Yahvéh, pero descubrimos que no vivían las consecuencias de tal creencia. No vivían el compromiso que comporta el creer y tener a Dios como único Señor. En Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento se nos revela como Padre de infinita bondad. La expresión «Padre» no es ninguna imagen elaborada por el lenguaje humano, sino que pretende expresar la propia realidad de Dios como fuente creadora de todas las cosas. Dios, en su manifestación de Padre, sustenta y sostiene las cosas como un padre bueno, que cuida y mimaba a sus hijos. No hay duda que todos nosotros como el sacerdote y el levita, sentimos a Dios así. Llamar Padre a Dios significa que nos sentimos hijos suyos y que El representa una superabundancia que no se cierra sobre sí misma, sino que se auto-entrega en amor y

comunión. Jesús se manifestó como el Hijo unigénito del Padre. Como Jesucristo cuando decimos «Abba» (papa), exteriorizamos la convicción de que quien todo lo invade no es alguien ante el cual está el hombre como aterrado y lejano, sino alguien cercano, con un amor sin límites por el hombre, que le acepta tal como es.

Esto lo siente así el hombre creyente. Pero a veces no vive las consecuencias que tiene esta percepción de Dios. Las consecuencias hay que vivirlas junto a los demás. Y cuando yo paso de largo ante los hombres después de haberles visto tirados en el camino, no estoy viviendo comprometidamente la fe ni la paternidad que Dios revela y manifiesta en mi vida. No sigo las consecuencias de esta revelación que es hacer que los demás la perciban a través de mi vida y con mis gestos, palabras y actos.

Las consecuencias de la fe comprometida nos las manifiesta aquel texto del Evangelio en el que se presenta al rico Epulón y al pobre Lázaro. Los dos creían en Yahvéh. Epulón se preocupó durante su vida, de él mismo. Veía a Lázaro como estaba y las necesidades que tenía, pero aquella realidad no cambió su vida; se siguió preocupando de sí mismo. Epulón pasó por el camino viendo y oyendo, pero no viviendo las consecuencias de este ver y oír (cfr Lc 16,19-31).

*Pasar por el camino, viendo y oyendo, y acercarse para dar soluciones*



Esta fue la actitud que Jesús nos explica con su vida: se acercó a cada hombre concreto con el que se encontraba en el camino. Recordemos la expresión del ciego: «¡Jesús Hijo de David, ten compasión de mí! Los que iban delante le increpaban para que se callara» (Lc 18,38-39). Y escuchemos la respuesta tan maravillosa de Jesucristo, que supone tener atento el oído y la vista para ver las necesidades de los demás: «¿Qué quieres que te haga; él le dijo: ¡Señor, que vea! Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista» (Lc 18,41-43).

Jesús se interesa por los problemas de los demás. Este ciego quería ver. En otros encuentros se rechaza a Jesús que se acerca al hombre, a sus necesidades. Basta recordar el

<https://www.youtube.com/watch?v=y27Tp1UZeKk>

encuentro con aquella mujer encorvada a la que Jesús cura y las protestas y la indignación del jefe de la sinagoga por curar en sábado (cfr Lc 13,10-17). Jesús, junto al hombre, aparece siempre como hermano que ayuda, que comprende, que se compadece, que siente, que ama, que escucha, que da soluciones positivas. El jefe de la sinagoga se muestra como hijo rebelde, como esclavizador de los demás y como esclavo de este mundo.

El hombre puede abrirse a Dios y puede cerrarse. Demuestra que está abierto a Dios, cuando en su camino, ve, oye y da soluciones. Cuando se cierra y no escucha ni ve, se convierte en dominador de los demás y en esclavo de las propias cosas que él creó, o de las que le dieron para que fuese su señor.

*Acercarse, dar lo que uno es y posee a quien se encuentre en el camino*

Esta es la gran revelación de Jesucristo que nos manifiesta la relación de amor que Dios tiene con el hombre. Jesucristo en sus acciones, en sus palabras, en su muerte, en su resurrección, nos descubre y nos introduce en esta relación de amor. En Cristo se hace operante el amor de Dios y se hace presente a todos los hombres. En los encuentros del Evangelio, observamos dónde se hace operante el amor de Dios y qué estilo de amor es: un amor de padre, auténtico, que deja al hombre libre, no es egoísta, no espera nada, es un amor misericordioso.

Jesucristo no solamente manifiesta el amor misericordioso de Dios, sino que quiere y pide a los hombres que se dejen guiar en su vida por ese amor y esa misericordia:

«Sucedió que, estando El diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron! Pero Él dijo: Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan» (Lc 11, 27-28).

Este amor misericordioso se da cuando el hombre tiene intimidad con quien es misericordia. La misericordia se contagia. Por eso cuando hay un hombre de diálogo abierto y sincero con el Señor de la misericordia, esa misericordia se hace presente entre los hombres.

¿Cuándo podemos decir que tenemos un amor misericordioso? Cuando, como Jesús, manifestamos en la historia y en la vida concreta de cada hombre la misericordia: «La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo y en el hombre» («Dives in misericordia», 6). Esto es lo que hizo Jesucristo con todos los hombres con los que se encontró, y todos sus discípulos tienen que hacer lo mismo: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (Rm 12,21).

Estamos muy acostumbrados a ver solamente lo malo de la vida y de los demás. No somos capaces de ver en todas las cosas la realidad de Dios que está impresa, ya que todo es de Él. Tenemos que acostumbrarnos a realizar en nosotros lo que Dios demostró de una manera inigualable y que Jesucristo nos manifiesta en la cruz. Es la máxima expresión de la misericordia de Dios por el hombre. Dios mismo, inclinándose hasta el límite por el hombre. Quiere salvarlo exclusivamente por amor. Lo salva utilizando este único poder: el amor. Mientras todos los que se acercaban a la cruz de Jesús, el pueblo, los sumos sacerdotes y los dos que estaban crucificados con El, querían que no utilizase la misericordia, sino que actuase como ellos—por eso le dicen: si eres hijo de Dios baja de la cruz—, El responde con su misericordia, con su amor misericordioso. Ve la presencia de Dios en todos y muere por todos para dar vida.

Pasar por la vida con el estilo de Jesucristo supone realizar lo mismo que El, tener sus mismas convicciones y haber descubierto que este amor no se tiene de una vez para siempre, sino que constituye un estilo de vida, una característica esencial de la vida de un discípulo de Jesucristo. Se trata de descubrir que este amor misericordioso, no solamente no es alienante, sino creador y elevador de la propia experiencia y de la de los demás: «El amor

misericordioso, en las relaciones recíprocas entre los hombres, no es nunca un acto o un proceso unilateral» («Divas in misericordia», n. 14). También el que da ese amor recibe algo de aquel a quien da el amor.

La Iglesia tiene que pasar por entre los hombres como Jesucristo

La Iglesia no puede abandonar en su realidad singular al hombre que tiene una historia propia, unas necesidades corporales y espirituales determinadas, que escribe su historia personal de una manera concreta. Con ese hombre tiene que encontrarse la Iglesia y le tiene que servir la verdad como Jesucristo a través del misterio de la Encarnación y de la Redención. Lo ha de realizar desde el amor misericordioso de Dios, manifestado en Jesucristo de una vez para siempre a todos los hombres. Un amor que entre sus múltiples manifestaciones se muestra así:

- Sabe esperar: cuando se quiere cortar la higuera estéril, dice: «Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da la cortas» (Lc 13,8-9).
- Sabe distinguir lo que es importante: no se queda como el jefe de la sinagoga «indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado» (Lc, 13,14).
- Sabe explorar y ver lo que necesita cada persona: es decir, se acerca de verdad a ella; es como aquel que sabe distinguir las señales de los tiempos: «Sabes explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploraréis este tiempo?» (Lc, 12,56).
- Sabe de dónde procede y, por tanto, en quién tiene que fiarse: «No temáis, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino» (Lc 12,32).

El hombre concreto es el camino de la Iglesia. Por ello, «siendo, pues, este hombre el camino de la Iglesia, camino de su vida y de experiencias cotidianas, de su misión y de su fatiga, la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la situación de él. Es decir, debe ser consciente de sus posibilidades, que tomen siempre nueva orientación y de este modo se manifiestan; consciente también de todo lo que parece ser contrario al esfuerzo para que la vida humana sea cada vez más humana, para que todo lo que compone esta vida responda a la verdadera dignidad del hombre» («Redemptor Hominis », n 14). Esta es la cercanía que la Iglesia debe tener al hombre para saber de él y, como Jesucristo y desde la luz que El da a la Iglesia, saber responder profesando y proclamando la misericordia y acercando a quien es la fuente y el origen de la misericordia. Solamente si la Iglesia en la que vivimos y damos la vida, se acerca así a los hombres a quienes sirve, cumplirá la misión para la cual el Señor la fundó y la plantó.

El «buen samaritano» atendió al que encontró tirado en el camino. Pero no sólo se conformó con atenderlo, sino que comprometió al posadero para que lo cuidara. Esto es lo que debemos hacer nosotros. No solamente cuidar y hacer que cada creyente sea buen samaritano, sino tener capacidad para comprometer a otros a realizar esta misma tarea. Esta

capacidad de atracción para estimular a otros no la tendremos si no realizamos la tarea con el amor misericordioso del Señor, de situar al hombre frente a la vida, dando bien aunque a él le venga el mal. La tarea entusiasma cuando se hace algo importante; a los hombres les entusiasma amar con la misma fuerza de Dios, transformar la realidad con esa fuerza de Dios, ya que sus propias fuerzas, muchas veces debilitadas, no producen el suficiente entusiasmo o es pasajero. La tarea del buen samaritano, como tarea de Dios, sí que enardece y tiene atractivo para toda la vida.

Nuestra Iglesia necesita hombres que realicen la tarea pastoral desde estas dimensiones y desde esta manera de entender la actuación de Dios entre los hombres.

CARLOS OSORO  
A LA IGLESIA QUE AMO  
NARCEA. MADRID 1989. Págs. 110-126



## SANTO ROSARIO POR LA VIDA CONSAGRADA

### FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR CONSAGRADO, COMO JESÚS “VE Y HAZ TU LO MISMO” 2 DE FEBRERO DE 2019

#### I. La anunciación a la Santísima Virgen María



“El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo (...). Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tú palabra”. (Lc 1, 30-32, 38).

#### Intención

Te pedimos Virgen Santísima que muchos corazones respondan con amor y generosidad a la llamada de Dios a dejarlo todo y seguirle a donde quiera que Él les llame. Especialmente pedimos por un aumento de vocaciones generosas para la Iglesia que peregrina en Colombia.

#### II. La visitación de la Santísima Virgen a su prima Santa Isabel



“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1, 39-43).

#### Intención

Te pedimos Virgen Santísima visites los corazones de muchos jóvenes, para que con su entrega generosa y abnegada sepan darse con celo ardiente en sacrificio al Señor por el bien de la Iglesia y de las almas.

### III. El nacimiento del Niño Jesús en Belén



“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí se cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores (...) se les presentó el Ángel del Señor, (...) y les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría, (...) os ha nacido (...) un salvador” (Lc 2, 6-11).

#### Intención

Te pedimos Virgen Santísima en virtud del nacimiento de tu Hijo Jesús, se prenda la chispa del amor hasta el extremo, para que muchos jóvenes puedan descubrir la sublime llamada a la Vida Consagrada y por medio de una respuesta al Señor cooperen contigo a dar a luz a Cristo en los corazones de todos los hombres.

### IV. La presentación del Niño Jesús en el templo



“Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. (...) Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón que esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. (...) Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te traspasará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lc 2, 22-25, 34-35).

#### Intención

Te pedimos Virgen Santísima concedas paz y serenidad a todos los jóvenes, que experimentan en sus corazones la llamada a la vida consagrada para que puedan responder a la voluntad del Padre. Deposita todos sus temores en la llaga del corazón traspasado de Jesús, para que abandonados sepan darle al Señor un sí pronto y gozoso como tú.

## V. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo



“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. (...) Subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres (...). Se volvieron a Jerusalén en su busca (...). Al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchádoles y preguntádoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas” (Lc 2, 41-47)

### Intención

Te pedimos Virgen Santísima por todos aquellos que en la búsqueda por darle una respuesta a la voluntad de Dios, se han alejado de ella, por temor y debilidad, te pedimos les des la gracia de la fortaleza para dejar todo por Cristo. Que el día de hoy ningún si, sea negado a Dios.

[https://www.corazones.org/espiritualidad/vocacion\\_religiosa/rosario\\_vocaciones\\_gozosos.htm](https://www.corazones.org/espiritualidad/vocacion_religiosa/rosario_vocaciones_gozosos.htm)



*Como Jesús,  
"Ve y haz tú lo mismo"*